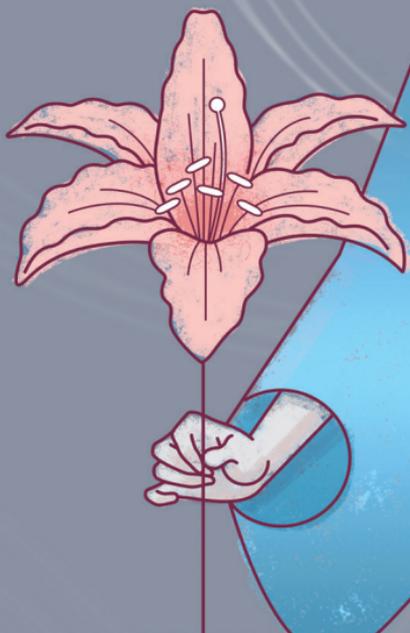


Vigilia de la Inmaculada

— ❧ —
"MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA,
ÚNENOS EN LA MISIÓN"



7 DICIEMBRE 2021

Vigilia
de la
Inmaculada

Edición:

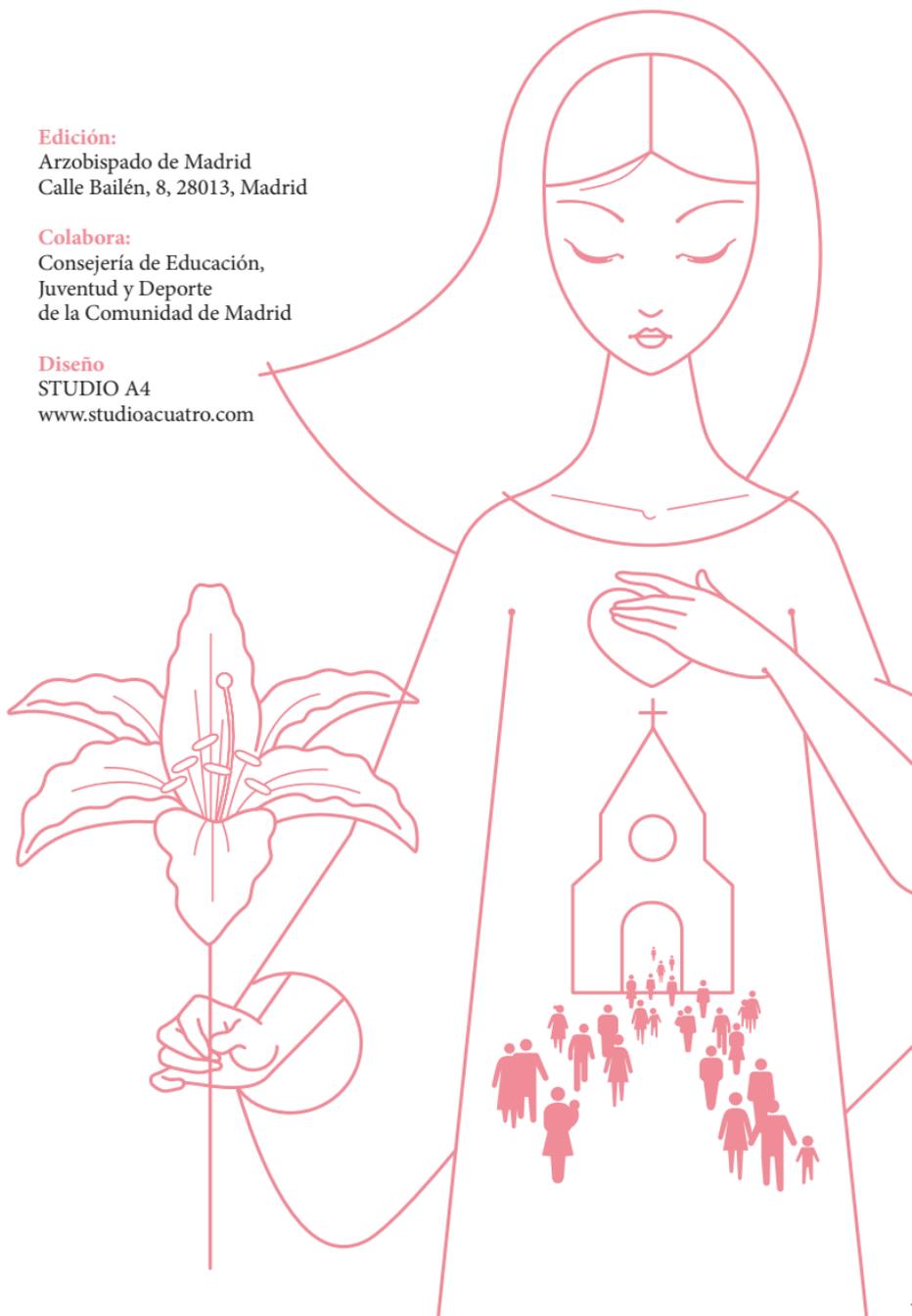
Arzobispado de Madrid
Calle Bailén, 8, 28013, Madrid

Colabora:

Consejería de Educación,
Juventud y Deporte
de la Comunidad de Madrid

Diseño

STUDIO A4
www.studioacuatro.com



Vigilia de la Inmaculada



"MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA,
ÚNENOS EN LA MISIÓN"

2021

Templos



Catedral de Santa María la Real de la Almudena

Presidida por el cardenal don Carlos Osoro Sierra

Arzobispo de Madrid

Basilica Hispanoamericana de la Merced

Presidida por el cardenal don Antonio María Rouco Varela

Arzobispo emérito de Madrid

Basilica de María Auxiliadora

Presidida por monseñor don Juan Antonio Martínez Camino

Obispo auxiliar de Madrid

Sumario



Saludo del Cardenal-Arzbispo	8
Santo Rosario	12
Oración	24
Alabanzas a la Inmaculada	28
Celebración de la Eucaristía	32
Canciones marianas	36
Recomendaciones finales	52

Saludo



CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID A TODOS LOS PARTICIPANTES EN LA VIGILIA DE LA INMACULADA 2021

Madrid, 7 de diciembre de 2021

Queridos hermanos y hermanas:

Son ya más de siete décadas en las que la Iglesia en Madrid se reúne en diferentes lugares y templos para honrar a la Madre en esta solemne fiesta de su Inmaculada Concepción.

La celebración de este año coincide con el arranque de la fase diocesana del Sínodo de los Obispos, cuyo lema es *Por una iglesia sinodal. Comunión, participación y misión*. En la homilía que pronuncié en la misa de apertura, os expresaba mi convencimiento de que «nuestra Iglesia desea participar activamente», y también la necesidad de visibilizar que «el protagonista del Sínodo en esta fase diocesana de consulta ha de ser el Espíritu Santo, ya que, si falta Él, no hay Sínodo».

Queremos vivir este «momento eclesial con la intensidad máxima que se puede vivir», por eso, en esta Vigilia vamos a invocar, junto con María Inmaculada, al Espíritu Santo, para que venga y nos llene de su luz. Luz que ilumine nuestra mirada y nos permita encontrar los caminos por donde la Iglesia ha de transitar para llegar a ser más sinodal; para ser ese Pueblo que camina unido, ese Pueblo en el que todos los miembros tienen una participación activa en la misión que han recibido de su Señor; ese Pueblo que avanza por este mundo guiado

por la fe y que ofrece a todos un testimonio convincente de esperanza y caridad.

Por otra parte, como sabéis, al comienzo del presente curso os entregué la carta pastoral en la que, a la luz del encuentro de Jesús con la Samaritana en el pozo de Sicar, os invitaba a escuchar las palabras del Maestro dirigidas a aquella mujer que fue a sacar agua, y a la que el Señor le dijo: *Dame de beber*. son palabras que nuestro Señor Jesucristo sigue dirigiéndonos; lo hace por medio de tantas personas que encontramos en nuestros caminos, pues son muchos los que nos piden eso mismo: *Dame de beber*.

Como os decía en la carta, en aquel pozo se encontraron la sed de Dios por el hombre y la sed que el hombre tiene de Dios; y ahora se nos invita a que cada uno de nosotros, cada una de nuestras comunidades y toda la vida de la Iglesia en su conjunto, sean el lugar y el cauce para que ese encuentro se siga produciendo: «La Iglesia ha de ofertar la vida de Dios para quitar la sed de la humanidad y transformar este mundo».

Si ha habido un lugar y un momento donde se ha producido el encuentro entre Dios y el hombre, y el hombre y Dios, ése ha sido, sin duda, Nazaret y el instante de la Anunciación. Dios vino al encuentro del hombre, pidiéndole a María que aceptara ser la Madre de Jesús, y la humanidad, representada en María, la nueva Eva, se abrió plenamente a la acción de Dios y le dejó tomar plena posesión de su persona para que se cumpliera su designio de salvación.

Por todo ello, en esta noche en que comenzamos a celebrar la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, queremos adentrarnos en el corazón Inmaculado de la Madre y beber de esta fuente inagotable de gracia. Que esta Agua Viva que llega a nosotros por medio de María, sacie nuestra sed; y que, saciados con esta Agua, salgamos a los caminos para que todos sepan que ahí está el manantial que nunca se seca: Cristo, el Dios con nosotros, el Hijo de María. Juntos, en la comunión de los hijos de Dios, participaremos activamente en la misión de la Iglesia, que no es otra sino llevar el Agua Viva a todos los que la buscan.

Con gran afecto, os bendice,

† **Carlos Osoro Sierra**
Cardenal-arzobispo de Madrid.

Santo Rosario



En la oración del Rosario nos dirigimos a la Virgen María, para que nos acerque cada vez más a su Hijo, Jesús, para conocerlo y amarlo cada vez más. Y mientras repetimos “Ave María”, meditamos los misterios, las etapas alegres, luminosas, dolorosas y gloriosas de la vida de Cristo, pero también de nuestra vida porque caminamos con el Señor. Esta sencilla oración, de hecho, nos ayuda a contemplar todo lo que Dios en su amor ha hecho por nosotros y por nuestra salvación, y hace que nos demos cuenta de que nuestra vida está unida a la de Cristo. Cuando rezamos, llevamos todo a Dios: el cansancio, las heridas, los miedos, pero también las alegrías, los dones, los seres queridos... todo a Dios. Cuando rezamos, dejamos que Dios entre en nuestro tiempo, que reciba y transfigure todo lo que vivimos. Utilizad a menudo esta poderosa herramienta que es la oración del Santo Rosario, porque lleva paz a los corazones, a las familias, a la Iglesia y al mundo.

Papa Francisco

Video-mensaje del 18 de junio de 2017.



MISTERIOS GOZOSOS DEL SANTO ROSARIO

1. PRIMER MISTERIO

La encarnación del Hijo de Dios

El *hágase (fiat)* de María, en la lengua en que está escrito el Evangelio, no es simplemente un “suceda”. Indica un fuerte deseo, indica la voluntad de que algo se cumpla. En otras palabras, María no dice: “Si tiene que hacerse, que se haga..., si no puede ser de otra manera...”. No es resignación. No expresa una aceptación débil y sometida, expresa un deseo fuerte, un deseo vivo. No es pasiva, sino activa. No sufre a Dios, se adhiere a Dios. Es una enamorada dispuesta a servir a su Señor en todo e inmediatamente. Podría haber pedido más tiempo para pensarlo, o más explicaciones sobre lo que pasaría; quizás podría haber puesto algunas condiciones... En cambio, no se toma tiempo, no hace esperar a Dios, no aplaza.

¡Cuántas veces —ahora pensemos en nosotros— nuestra vida está hecha de aplazamientos! Aplazamos las cosas: *mañana lo haré*. Hoy, a las puertas de la Navidad, María nos invita a decir “sí” sin aplazar. Cada “sí” cuesta, pero siempre es menos de lo que le costó a María ese “sí” valiente, ese “sí”, decidido, ese «hágase en mí según tu palabra» que nos trajo la salvación.

*Palabras del papa Francisco en el ángelus del domingo,
20 de diciembre de 2020.*

2. SEGUNDO MISTERIO

La visita de María Virgen a su prima Santa Isabel

El encuentro de María con Isabel es una bendición. [...] El estilo de Dios es siempre *decir bien*, por eso la maldición va a ser el estilo del diablo, del enemigo. El estilo de la mezquindad, de la incapacidad de donarse totalmente, el “decir mal”. Dios siempre dice bien; y lo dice con gusto, lo dice dándose. Se da en abundancia, diciendo bien, bendiciendo.

Este *decir-bien* es un regalo, es un don. Un don que se nos da en “el bendito”, en el que es “todo gracia”, que es todo divinidad. Un don que se nos da, asimismo, en la que está “llena de gracia”, la “bendita”.

Mirando, pues, la imagen de nuestra Madre —esperando al bendito—, entendemos un poco esto del “*ben-decir*”. Entendemos esto del don, el don de Dios se nos presentó en la abundancia de su Hijo por naturaleza, en la abundancia de su Madre por gracia.

*Homilía del papa Francisco del
12 de diciembre de 2020.*

3. TERCER MISTERIO

El nacimiento del Hijo de Dios en Belén

El Niño en el pesebre es para nosotros un signo, una guía para conducirnos en la vida. En Belén, que significa “Casa del Pan”, Dios está en un pesebre, recordándonos que lo necesitamos para vivir, como el pan para comer. Necesitamos dejarnos atravesar por su amor gratuito, incansable, concreto. Cuántas veces, en cambio, hambrientos de entretenimiento, éxito y mundanidad, alimentamos nuestras vidas con comidas que no sacian y dejan un vacío dentro. El Señor, por boca del profeta Isaías, se lamenta de que mientras el buey y el asno conocen su pesebre, nosotros, su pueblo, no lo conocemos a Él, fuente de nuestra vida (cf. Is 1,2-3). Es verdad: insaciables de poseer, nos lanzamos a tantos pesebres de vanidad, olvidando el pesebre de Belén. Ese pesebre, pobre en todo y rico de amor, nos enseña que el alimento de la vida es dejarse amar por Dios y amar a los demás. Jesús nos da el ejemplo: Él, el Verbo de Dios, es un infante; no habla, pero da la vida. Nosotros, en cambio, hablamos mucho, pero a menudo somos analfabetos de bondad.

*Homilía del papa Francisco en la misa del
24 de diciembre de 2020.*

4. CUARTO MISTERIO

Presentación de Jesús en el templo

La Presentación de Jesús en el templo es llamada también fiesta del encuentro: Jesús va al encuentro de su pueblo. Cuando María y José llevaron a su niño al Templo de Jerusalén, tuvo lugar el primer encuentro entre Jesús y su pueblo, representado por los dos ancianos Simeón y Ana.

Es un encuentro entre los jóvenes llenos de alegría al cumplir la Ley del Señor y los ancianos llenos de alegría por la acción del Espíritu Santo. [...] El encuentro entre los jóvenes y los ancianos, entre observancia y profecía, no lo veamos como dos realidades contrarias. Dejemos más bien que el Espíritu Santo anime a ambas.

Hace bien a los ancianos comunicar la sabiduría a los jóvenes; y hace bien a los jóvenes recoger este patrimonio de experiencia y de sabiduría, y llevarlo adelante, no para custodiarlo en un museo, sino para llevarlo adelante afrontando los desafíos que la vida nos presenta.

*Homilía pronunciada por el papa Francisco el
2 de febrero de 2014.*

5. QUINTO MISTERIO

El niño Jesús perdido y hallado en el templo

Me gustaría comprender la angustia que experimentaron María y José cuando no encontraban a Jesús. Esta angustia manifiesta la centralidad de Jesús en la Sagrada Familia. [...]

La angustia que sintieron en los tres días de la pérdida de Jesús también debe ser nuestra angustia cuando estamos lejos de Él, cuando estamos lejos de Jesús. Debemos sentir angustia cuando nos olvidamos de Jesús durante más de tres días, sin rezar, sin leer el Evangelio, sin sentir la necesidad de su presencia y su amistad consoladora.

María y José lo buscaron y lo encontraron en el templo mientras enseñaba: nosotros también, es sobre todo en la casa de Dios donde podemos encontrarnos con el divino Maestro y acoger su mensaje de salvación. En la celebración eucarística hacemos una experiencia viva de Cristo; Él nos habla, nos ofrece su Palabra, nos ilumina, ilumina nuestro viaje, nos da su Cuerpo en la Eucaristía, del cual obtenemos fuerzas para enfrentar las dificultades de cada día.

*Palabras del papa Francisco en el ángelus del
30 de diciembre de 2018.*

LETANÍAS A NUESTRA SEÑORA, LA VIRGEN INMACULADA

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad
Cristo óyenos
Cristo escúchanos

R./ Señor, ten piedad
R./ Cristo, ten piedad
R./ Señor, ten piedad
R./ Cristo, óyenos
R./ Cristo, escúchanos

Dios, Padre celestial
Dios, Hijo redentor
del mundo
Dios, Espíritu Santo

R./ Ten misericordia de nosotros

Santa María
Santa Madre de Dios
Santa Virgen de las vírgenes
Madre de Cristo
Madre de la divina gracia
Madre de la Esperanza
Madre purísima
Madre castísima
Madre intacta
Madre Inmaculada
Madre amable
Madre admirable
Madre del Buen consejo
Madre del Creador
Madre del Salvador
Virgen prudentísima

R./ Ruega por nosotros

Virgen digna de alabanza
Virgen digna de veneración
Virgen poderosa
Virgen clemente
Virgen fiel
Espejo de justicia
Trono de Sabiduría
Causa de nuestra alegría
Vaso espiritual
Vaso digno de honor
Vaso insigne de devoción
Rosa Mística
Torre de David
Torre de Marfil
Casa de oro
Arca de la Alianza
Puerta del Cielo
Estrella de la mañana
Salud de los enfermos
Refugio de los pecadores
Solaz de los migrantes
Consuelo de los afligidos
Auxilio de los cristianos
Reina de los ángeles
Reina de los patriarcas
Reina de los profetas
Reina de los apóstoles
Reina de los mártires
Reina de los confesores
Reina de las vírgenes

R./ Ruega por nosotros

Reina de todos los santos *R./ Ruega por nosotros*
Reina concebida sin pecado original
Reina asunta al cielo
Reina del Santo Rosario
Reina de la familia
Reina de la paz

Cordero de Dios que quitas
el pecado del mundo, *R./ Perdónanos, Señor*

Cordero de Dios que quitas
el pecado del mundo, *R./ Escúchanos, Señor*

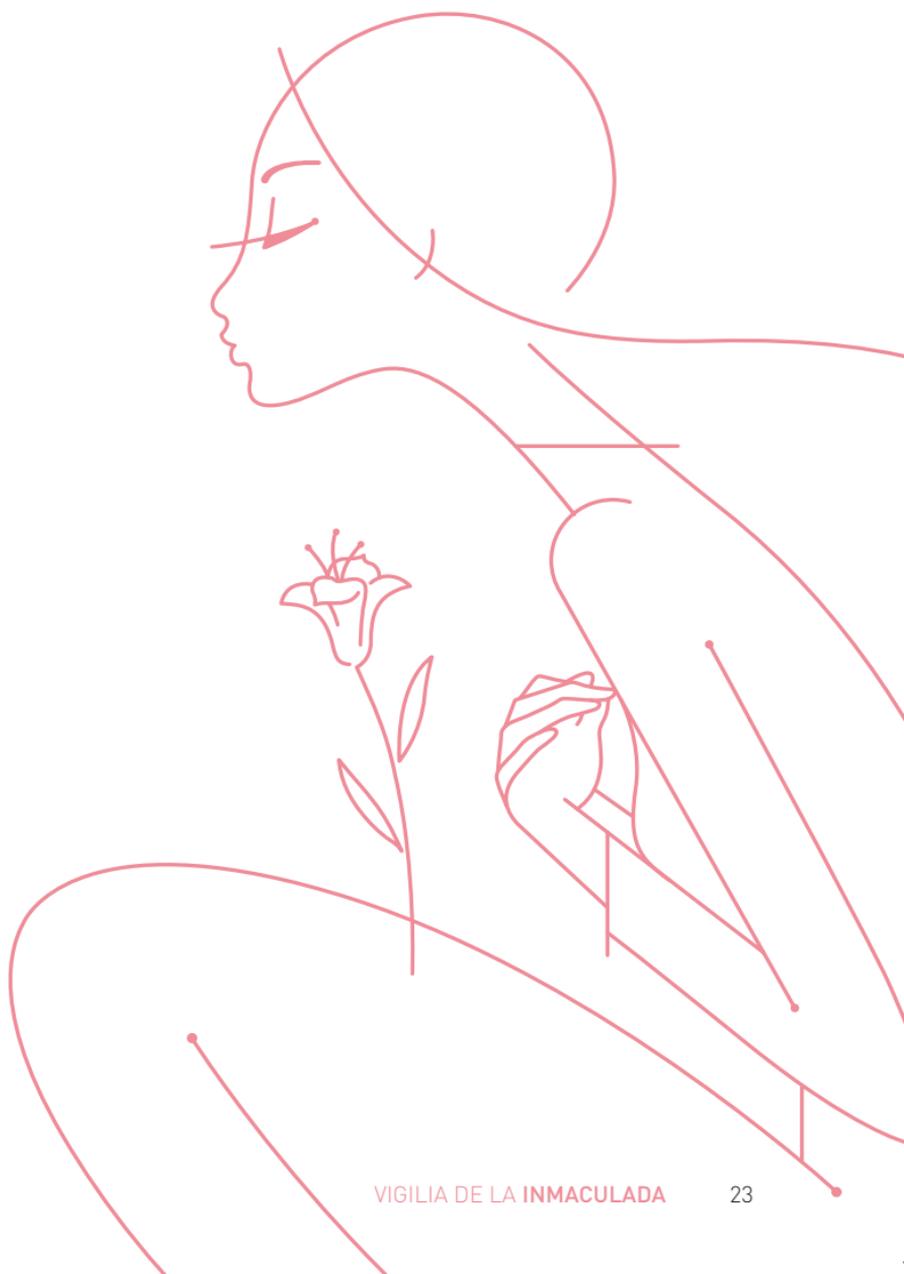
Cordero de Dios que quitas
el pecado del mundo, *R./ Ten piedad de nosotros*

ORACIÓN

Te pedimos, Señor, que nos concedas a nosotros, tus siervos,
gozar de perpetua salud de alma y cuerpo,
y, por la intercesión gloriosa de la bienaventurada
siempre Virgen María, nos veamos libres
de las tristezas presentes y gocemos de las alegrías eternas.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

SALVE

Dios te salve Reina y Madre de misericordia.
Vida, dulzura, esperanza nuestra. ¡Dios te salve!
A Ti llamamos los desterrados, hijos de Eva.
A Ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas,
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos;
y, después de este destierro,
muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.
¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María!
Ruega por nosotros Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de alcanzar las promesas
de Nuestro Señor Jesucristo.
Amén.



Oración



ORANDO A MARÍA CON EL PAPA FRANCISCO:

*Virgen y Madre María,
tú que, movida por el Espíritu,
acogiste al Verbo de la vida
en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al Eterno,
ayúdanos a decir nuestro «sí»
ante la urgencia, más imperiosa que nunca,
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.*

*Tú, llena de la presencia de Cristo,
llevaste la alegría a Juan el Bautista,
haciéndolo exultar en el seno de su madre.
Tú, estremecida de gozo,
cantaste las maravillas del Señor.
Tú, que estuviste plantada ante la cruz
con una fe inquebrantable
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,
recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu
para que naciera la Iglesia evangelizadora.*

*Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida
que vence a la muerte.
Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos
para que llegue a todos
el don de la belleza que no se apaga.*

*Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,
madre del amor, esposa de las bodas eternas,
intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo,
para que ella nunca se encierre ni se detenga
en su pasión por instaurar el Reino.*

*Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.*

*Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros.
Amén. Aleluya.*

*Papa Francisco,
Oración a la Virgen María
en la Exhortación Apostólica
“Evangelii gaudium”.*



www.sinodo.archimadrid.es

Alabanzas a la Inmaculada



Lector: Ahora, puestos en pie, vamos a alabar al Señor por todas las grandezas que ha obrado en María Inmaculada.

Y, una vez que los fieles están puestos en pie, el lector continúa...

Lector: En este día en el que recordamos tu Inmaculada Concepción, queremos dar gracias a Dios, por ti, Madre Santa, la primera entre los redimidos, preservada, entre todos los hijos de Eva, de la mancha del pecado original.

CANTO

Lector: ¡Alegrémonos en el Señor al celebrar la festividad de la Concepción Inmaculada de la Virgen!

Todos: *Alegrémonos todos en el Señor, pues Ella aplastó la cabeza de la serpiente.*

Lector: Alegrémonos, porque pudo el Altísimo fabricar un mundo mayor, crear un firmamento más dilatado y espacioso...

Todos: *Pero una Madre mejor, una Madre más hermosa que María, no pudo hacerla.*

Lector: Si Cristo es la perla de valor infinito.

Todos: *María, la concha de nácar que la esconde.*

Lector: Si Cristo es el sol radiante.

Todos: *María el cielo purísimo que brilla.*

Lector: Si Cristo es la flor.

Todos: *María, el tallo en que se mece.*

Lector: Madre Inmaculada, pues del polvo de Adán quedaste intacta, eres toda hermosa.

Todos: *Nunca hubo en ti mancha de pecado; y eres Pura, y eres Santa.*

Lector: Entre punzantes espinas se abre suave la rosa.
Si Eva es la espinas, por la que se clavó en todos la muerte,
María es la rosa, que a todos devolvió la vida.

Todos: *Devolvió a todos la vida; la vida que nunca acaba, la vida eterna en Cristo Jesús. ¡Aleluya!, ¡aleluya!*

Lector: Unidos a la Iglesia Santa, aclamemos gozosos a María.
Toda hermosa eres, María.

Todos: *Y no hay en Ti, mancha de pecado.*

Lector: Tú, ¡gloria de Jerusalén!

Todos: *Tú, ¡alegría de Israel!*

Lector: Tú, ¡honor de nuestro pueblo!

Todos: *Tú, ¡abogada de los pecadores!*

Lector: Oh María, Virgen Prudentísima,

Todos: *Madre clementísima.*

Lector: Intercede por nosotros ante el Padre,
cuyo Hijo nos diste.

Todos: *Para que las flechas de nuestras vidas apunten rectas al cielo. Al cielo, donde las sombras terminan, donde Tú estás.*

Lector: Por María Inmaculada se nos da a Jesús. Y con Jesús Redención y vida; redención y cielo. ¡Aleluya!

Todos: *Salten de júbilo montes y collados. ¡Aleluya!, ¡aleluya!*

Lector: Por María Inmaculada, la Redención y la Vida. Se estremecen de alegría tierra y mar y nuestros corazones se inundan de gozo. ¡Aleluya!

Todos: *¡Aleluya!, ¡aleluya! Por María Inmaculada la Redención y la vida para siempre, ¡Aleluya!, ¡aleluya!*

Lector: María Inmaculada, aurora del gran día.

Todos: *Del gran día de Redención y de Vida, del gran día sin ocaso ni fin.*

Lector: Por Ti, María, nosotros, miserables, heredamos la misericordia.

Todos: *Nosotros, pecadores, alcanzamos gracia y perdón.*

Lector: Peregrinos y errantes hacia la patria celestial.

Todos: *Tus sarmientos se dilatan y extienden. A todos proteges y defiendes con tu sombra.*

Lector: A los ángeles das alegría, a los justos, gracia; perdón, a los pecadores.

Todos: *Salve, Virgen pura, Virgen Santa María, Reina del cielo, Madre y consuelo del pecador. Hacia Ti, estrella de nuestro Adviento. ¡Estrella de la mañana, de la gloria perenne, acoge nuestro amor y nuestra veneración. Acepta nuestro abandono en Ti. Amén.*

CANTO

Celebración de la Eucaristía



María es la mujer de fe, es la Madre de la Iglesia, ella creyó.

Su vida es testimonio de que Dios no defrauda, que Dios no abandona a su Pueblo, aunque existan momentos y situaciones en que parece que Él no está. Ella fue la primera discípula que acompañó a su Hijo y sostuvo la esperanza de los apóstoles en los momentos difíciles.

Estaban cerrados con no sé cuántas llaves de miedo en el cenáculo.

Fue la mujer que estuvo atenta y supo decir —cuando parecía que la fiesta y la alegría se terminaba—: «no tienen vino» (Jn 2,3).

Fue la mujer que supo ir y estar con su prima Isabel «unos tres meses» (Lc 1,56) para que no estuviera sola en el parto.

Esa es nuestra madre: ¡así de buena!, ¡así de generosa!, ¡así de acompañadora en nuestra vida!

Todo esto lo sabemos por el evangelio, pero también sabemos que, en esta tierra, es la Madre que ha estado a nuestro lado en tantas situaciones difíciles.

Este Santuario guarda, atesora, la memoria de un pueblo que sabe que María es Madre y que ha estado y está al lado de sus hijos.

Papa Francisco, Homilía pronunciada en el santuario de la Virgen de los Milagros de Caacupé, 11 de julio de 2015.

Canto de entrada

Liturgia de la Palabra:

- **Primera lectura:** Génesis 3,9-15.20.
*Establezco hostilidades entre ti y la mujer,
entre tu estirpe y la suya.*
- **Salmo responsorial:** Salmo 97,1.2-3ab.3c-4.
*Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.*
- **Segunda lectura:** Efesios 1,3-6.11-12.
*Dios nos eligió en la persona de Cristo
antes de crear el mundo.*
- **Evangelio:** Lucas 1,26-38.
Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

Canto o música durante la presentación de los dones

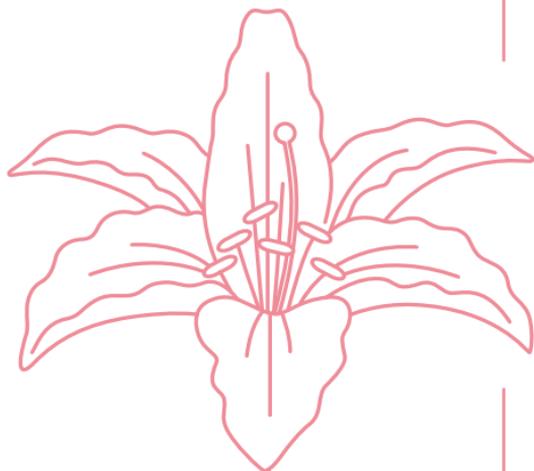
Canto de comunión

Canto final

Oración Colecta

Oh, Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen preparaste a tu Hijo una digna morada y, en previsión de la muerte de tu Hijo, la preservaste de todo pecado, concédenos, por su intercesión, llegar a ti limpios de todas nuestras culpas.

*Oración colecta de la solemnidad
de la Inmaculada*



Canções marianas



1. SANTA MARÍA DEL AMÉN

Madre de todos los hombres, enséñanos a decir: "Amén".

Cuando la noche se acerca y se oscurece la fe.

Cuando el dolor nos oprime y la ilusión ya no brilla.

Cuando aparece la luz y nos sentimos felices.

Cuando nos llegue la muerte y tú nos lleves al cielo.

2. SANTA MARÍA DEL CAMINO

Mientras recorres la vida, tú nunca solo estás.

Contigo por el camino Santa María va.

Ven con nosotros al caminar, Santa María ven. (Bis)

Aunque te digan algunos que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.

Si por el mundo los hombres sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano al que contigo está.

Aunque parezcan tus pasos, inútil caminar,
tú vas haciendo camino; otros lo seguirán.

3. SALVE MADRE

Salve Madre,
en la tierra de mis amores
te saludan los cantos
que alza el amor.
Reina de nuestras almas,
flor de las flores,
muestra aquí
de tus glorias los resplandores,
que en el cielo tan sólo
te aman mejor.

Virgen santa, Virgen pura,
vida, esperanza y dulzura
del alma que en Ti confía,
Madre de Dios, Madre mía,
mientras mi vida alentare,
todo mi amor para Ti,
mas si mi amor te olvidare,
Madre mía, Madre mía,
mas si mi amor te olvidare,
Tú no te olvides de mí.

4. SALVE REGINA

Salve, Regina, Mater misericórdiae;
Vita, dulcédo spes nostra, salve.
Ad te clamámus, éxules filii Evae.
Ad te suspiramus, geméntes et flentes,
in hac lacrimárum valle.

Eia ergo, Advocáta nostra,
illos tuos misericórdes óculos ad nos converte.
Et lesum, benedíctum fructum ventris tui,
nobis post hoc exsílium osténde.
O clemens. O pia. O dulcis Virgo María.

5. BENDITA TÚ ENTRE LAS MUJERES

Bendita tú entre las mujeres,
y bendito el fruto de tu vientre.

Glorifica mi alma al Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador,
porque ha puesto los ojos en su esclava,
muy dichosa me dirán todos los pueblos.

Su clemencia se derrama por los siglos,
sobre aquellos que le temen y le aman;
desplegó el gran poder de su derecha,
confundiendo el corazón de los soberbios.

Derribó a los poderosos de sus tronos,
y ensalzó a los humildes y a los pobres,
los hambrientos se saciaron de sus bienes,
y alejó de sí, vacíos, a los ricos.

Acogió a Israel, su humilde siervo,
acordándose de su misericordia,
como había prometido a nuestros padres,
a Abrahán y descendencia para siempre

6. AVE MARÍA

Dios te salve, María,
llena eres de Gracia,
el Señor es contigo,
bendita Tú eres
entre todas las mujeres
y bendito es el fruto
de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios
ruega por nosotros pecadores (bis)
ahora y en la hora
de nuestra muerte. (Bis)

7. AVE DE FÁTIMA

El trece de mayo
en tierras de Iría, brillante aparece
la Virgen María.
Ave, ave, ave María (2).

La Virgen nos manda
las cuentas pasar, dice que el Rosario
nos ha de salvar.
Haced penitencia,
haced oración, por los pecadores
que ofenden a Dios.

8. AVE DE LOURDES

Del cielo ha bajado la Madre de Dios.
Cantemos el Ave a su concepción.

Ave, ave, ave María. (Bis)

Cantad a María, cantad en su honor;
tejedle guirnaldas, guirnaldas de amor.

La Virgen bendita sonrío de amor,
cuando oye a sus hijos tan grata canción.

En Lourdes un día su trono fijó,
mirando hacia España, que nunca olvidó.

9. A TI SUSPIRAMOS

Dios te salve María,
comprensiva por ser Mujer y Madre;
eres vida, dulzura y esperanza,
Dios te salve.

Entre muerte y dolores, desterrados,
los hombres te llamamos.
En el valle de lágrimas, perdidos,
te buscamos.

Abogada del mundo,
esos ojos de paz al hombre vuelve,
muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

Clementísima Madre,
compañera en el áspero camino,
ruega a Dios que alcancemos
las promesas de tu Hijo.

10. BAJO TU AMPARO

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios,
no desoigas la oración de tus hijos necesitados.
Líbranos de todo peligro, oh siempre Virgen, gloriosa
y bendita.

11. CÁNTICO DE MARÍA

Mi alma glorifica al Señor, mi Dios,
gózase mi espíritu en mi Salvador.
Él es mi alegría, es mi plenitud.
Él es todo para mí.

Ha mirado la bajeza de su sierva,
muy dichosa me dirán todos los pueblos,
porque en mí ha hecho grandes maravillas
el que todo puede, cuyo nombre es santo.
Su clemencia se derrama por los siglos
sobre aquellos que le temen y le aman;
desplegó el gran poder de su derecha,
dispersó a los que piensan que son algo.

Derribó a los potentados de sus tronos,
y ensalzó a los humildes y a los pobres.
Los hambrientos se saciaron de sus bienes.
Y alejó de sí, vacíos, a los ricos.

Acogió a Israel, su humilde siervo,
acordándose de su misericordia,
como había prometido a nuestros padres,
a Abraham y descendencia para siempre.

12. SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA

SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA
MANTÉN EL RITMO DE NUESTRA ESPERA,
MANTÉN EL RITMO DE NUESTRA ESPERA.

1. Nos diste al esperado de los tiempos,
mil veces prometido en los profetas;
y nosotros de nuevo deseamos
que vuelva a repetirnos sus promesas.
2. Brillaste como aurora del gran día;
plantaba Dios su tienda en nuestro suelo.
Y nosotros soñamos con su vuelta,
queremos la llegada de su Reino.
3. Viviste con la cruz de la esperanza,
tensando en el amor la larga espera;
y nosotros buscamos con los hombres
el nuevo amanecer de nuestra tierra.
4. Esperaste, cuando todos vacilaban,
el triunfo de Jesús sobre la muerte;
y nosotros esperamos que su vida
anime nuestro mundo para siempre.

13. ESTRELLA Y CAMINO

Estrella y camino, *prodigio de amor,*
de tu mano, Madre, hallamos a Dios.

Todos los siglos están mirando hacia ti,
todos escuchan tu voz temblando en un sí.
Cielos y tierra se dan en tu corazón,
como un abrazo de paz, ternura y perdón.

Tú nos lo diste en Belén, en pobre portal,
en tu regazo le ven el rey y el zagal.
Tú nos lo diste en la cruz, altar de dolor,
muerto en tus brazos está un Dios redentor.

Toda la Iglesia con fe eleva un clamor,
puestos los ojos en ti, la Madre de Dios.
Puente y sendero de amor, sublime misión,
la de traernos a Dios en tu corazón.

14. HOY HE VUELTO

Cuántas veces, siendo niño te recé,
con mis besos te decía que te amaba,
poco a poco, con el tiempo, olvidándome de ti,
por caminos que se alejan me perdí. (2)

Hoy he vuelto, Madre, a recordar;
cuántas cosas dije ante tu altar,
y al rezarte puedo comprender,
que una Madre no se cansa de esperar. (2)

Al regreso me encendías una luz,
sonriendo desde lejos me esperabas.
En la mesa, la comida aún caliente y el mantel,
y tu abrazo en la alegría de volver. (2)

Aunque el hijo se alejara del hogar,
una madre siempre espera su regreso,
que el regalo más hermoso que a los hijos da el Señor,
es su Madre y el milagro de su amor. (2)

15. HOY TE QUIERO CANTAR

Hoy te quiero rezar,
Madre mía del cielo.
Si en mi alma hay dolor, busco apoyo en tu amor
y hallo en ti mi consuelo.

*Hoy te quiero cantar, hoy te quiero rezar,
mi plegaria es canción.
Hoy te quiero ofrecer
lo más bello y mejor
que hay en mi corazón. (2)*

Porque tienes a Dios, Madre todo lo puedes.
Soy tu hijo también y por eso me quieres.

Dios te quiso elegir como puente y camino
que une al hombre con Dios en abrazo divino.

16. MUJER FUERTE

*Cantemos al Señor un canto nuevo,
un canto a la Mujer,
porque Ella es el pilar de nuestra historia,
la roca de la fe.*

Una Mujer quisiste que sirviera
para ahuyentar las sombras de la noche.
Una Mujer nos trajo luz al mundo,
por ella Dios bajó a ver a los hombres.

Una Mujer quisiste que quitara
la espada de las manos del tirano,
por la Mujer nos vino Jesucristo
que nos libró glorioso del pecado.

Es la Mujer, María siempre Virgen,
Mujer fuerte probada en los dolores.
El Poderoso Dios quiso encerrarse
en el espejo y Madre de los hombres.

17. QUIERO DECIR QUE SÍ

Quiero decir que sí, como tú, María,
como tú, un día, como tú, María.

Quiero ser siempre fiel,
como tú, María,
como tú un día,
como tú, María.

Quiero entregarme a Él,
como tú, María,
como tú un día,
como tú, María.

Quiero vivir en Dios,
como tú, María,
como tú, un día,
como tú, María.

18. LOS CIELOS Y LA TIERRA

*Los cielos y la tierra
en ti se encontrarán,
“María, dulce abrazo”
que el hombre y Dios se dan.*

Las viejas profecías que hablaban del Señor,
nutrían la esperanza de Israel,
la flor que nacería en tierra virginal,
un hijo que sería el Emmanuel.

Quien hizo las estrellas te vino a mendigar
tu carne y tu latido de mujer.
El Dios omnipotente no quiso renunciar
al gozo de acunarse en tu querer.

Los magos y pastores que fueron al portal
hallaron en tus brazos a Jesús.
Sabemos que a tu lado le vamos a encontrar
lo mismo en la alegría que en la cruz.

19. MORADA DE LA LUZ

Celebremos unidos a la Virgen María,
porque estábamos ciegos y nos dio a luz el día,
porque estábamos tristes y nos dio la alegría.

Mujer tan silenciosa y encumbrada ahora más que el sol,
tú nutres con la leche de tu pecho al que es tu Creador.

Lo que Eva en una tarde misteriosa buscando nos perdió,
tú, Madre, lo devuelves florecido, en fruto salvador.

Tú que eres blanca puerta del Rey sumo, morada de la luz,
la puerta nos abriste de los cielos, al darnos a Jesús.

20. HIMNO DE NUESTRA SEÑORA DE LA ALMUDENA

*Salve, Señora de tez morena,
Virgen y Madre del Redentor,
Santa María de la Almudena,
Reina del Cielo, Madre de amor.*

Tú que estuviste oculta en los muros
de este querido y viejo Madrid,
hoy resplandeces ante tu pueblo,
que te venera y espera en ti.

Bajo tu manto, Virgen sencilla
buscan tus hijos la protección.
Tú eres patrona de nuestra Villa,
Madre amorosa, Templo de Dios.

21. LA VIRGEN SUEÑA CAMINOS

La Virgen sueña caminos, está a la espera;
la Virgen sabe que el niño, está muy cerca.
De Nazaret a Belén hay una senda;
por ella van los que creen, en las promesas.

*Los que soñáis y esperáis la buena nueva,
abrid las puertas al Niño, que está muy cerca.
El Señor, cerca está; Él viene con la paz.
El Señor cerca está; Él trae la verdad.*

En estos días del año, el pueblo espera
que venga pronto el Mesías a nuestra tierra.
En la ciudad de Belén llama a las puertas,
pregunta en las posadas y no hay respuesta.

La tarde ya lo sospecha: está alerta.
El sol le dice a la luna que no se duerma.
A la ciudad de Belén vendrá una estrella,
vendrá con todo el que quiera cruzar fronteras.

22. MADRE DE LOS CREYENTES

*Madre de los creyentes,
que siempre fuiste fiel:
/ Danos tu confianza, danos tu fe / (bis)*

Pasaste por el mundo
en medio de tinieblas,
sufriendo a cada paso
la noche de la fe,
sintiendo cada día
la espada del silencio;
a oscuras padeciste
el riesgo de creer.

*Madre de los creyentes,
que siempre fuiste fiel:
/ Danos tu confianza, danos tu fe / (bis))*

La fe, por el desierto,
a lomos de un asnillo,
la fe, cuando en las bodas
Jesús se hizo esperar.
La fe, cuando pensaron
que el Hijo estaba loco.
La fe, sobre el Calvario
al borde de acabar.

*Madre de los creyentes,
que siempre fuiste fiel:
/ Danos tu confianza, danos tu fe / (bis))*

Guardaste bajo llave
las dudas y batallas,
formándose el misterio
al pie del corazón;
debajo de tu pecho
de amor inagotable,
la historia se escribía
de nuestra redención.

*Madre de los creyentes,
que siempre fuiste fiel:
/ Danos tu confianza, danos tu fe / (bis)*

Recomendaciones finales



1. A ser posible, no vivas la fe en solitario. Colabora activa y responsablemente en tu parroquia, en el colegio de tus hijos, en algún movimiento o en cualquier realidad eclesial donde se pueda alimentar habitualmente tu vida cristiana.
2. Aprende y ten cada día un rato de oración personal. Reza a la Virgen María todos los días las tres Avemarías antes de acostarte. Acostúmbrate a rezar el Santo Rosario en familia, o en un templo, o por la calle.
3. Sé testigo de la presencia de Dios en el mundo. Con la gracia de Dios, esfuérzate por irradiar a Cristo en tu ambiente de familia, de trabajo o de estudio. Haz apostolado con tu vida y con tu palabra. Trabaja por la justicia y por la paz.
4. Recuerda que el Señor nos busca siempre y que le podemos encontrar en todas partes, pero necesitamos hacer silencio, tener ratos de recogimiento y de silencio para saber reconocer su presencia. Procura participar con frecuencia en retiros y ejercicios espirituales que te servirán de gran ayuda.
5. La archidiócesis de Madrid ha comenzado la fase de consulta del Sínodo. Si puedes, plantéate participar en alguno de los grupos o muévete para crear uno junto a otras personas a quienes les pueda interesar.



¡GRACIAS POR TU PARTICIPACIÓN!

Te invitamos a que, siempre que te sea posible, contribuyas económicamente para el sostenimiento de los gastos de esta Vigilia.

Envía tu donativo a:

ES62 0075 0001 850603407058

Arzobispado de Madrid

Calle Bailén, 8. 28013 Madrid

CIF: R2800137H

Concepto: **Vigilia de la Inmaculada 2021**

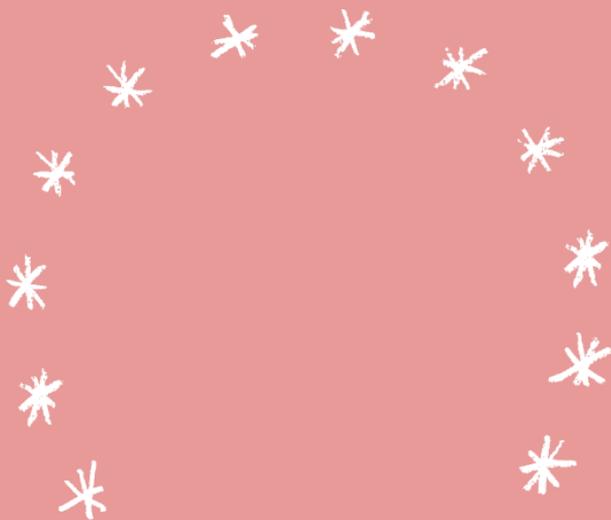
Si quieres el certificado para la desgravación en el IRPF, no te olvides de dar el NIF y una dirección postal; es necesario para que el arzobispado pueda enviarte el certificado para la RENTA 2021.

Para cualquier otra consulta, escríbenos:

pdm@archimadrid.es



**ARCHIDIÓCESIS
DE MADRID**



**ARCHIDIÓCESIS
DE MADRID**



Con la colaboración de la Consejería
de Educación, Universidades, Ciencia
y Portavocía de la **Comunidad de Madrid**